

EL EJÉRCITO SALVADOREÑO, UNA FUERZA EN SÍ MISMO

*Traducido del artículo aparecido en la página 47 de la revista del New York Times,
con fecha 10 de diciembre de 1989*

POR: JOEL MILLMAN

ERA una escena que los salvadoreños habían esperado no volver a ver nunca. El 16 de noviembre, mientras una batalla de escala completa rugía entre el Ejército salvadoreño y los rebeldes izquierdistas en las calles de la capital, los cuerpos de seis sacerdotes jesuitas asesinados durante la noche yacían desperdigados a lo ancho del campus de una universidad. Un testigo dijo que los asesinos habían sido soldados en uniforme.

De la noche a la mañana El Salvador había sido arrancado hacia su terrible pasado. Por una década, los consejeros militares (norte) Americanos, diplomáticos y reporteros habían proclamado que el Ejército había mejorado; que cada día estaba en mejor capacidad de pelear una guerra difícil. Las Fuerzas Armadas salvadoreñas, que durante el principio de los años '80 habían sido culpadas por el asesinato de cuatro religiosas (norte) Americanas y cientos de civiles salvadoreños, ahora eran descritas como maduras, democráticas y reformadas.

Después de 10 días de fieros combates en la capital, el Ejército se las arregló para repeler a la ofensiva guerrillera; pero a un tremendo costo en recursos y su propio prestigio. Una vez más, había subestimado la fuerza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional e ignorado sus propios reportes de inteligencia que sugerían el movimiento de fuerzas guerrilleras en dirección de la ciudad. A pesar del BILLÓN de dólares en ayuda militar que los Estados Unidos habían dado durante la pasada década, Washington no podía presumir que los militares salvadoreños fueran capaces de terminar pronto la guerra.

Pero, aunque la reputación del Ejército como una fuerza militar "madura" había sido destruida, su poder político permaneció sin disminución. A través





dos Unidos En lugar de trofeos, hay cartuchos de bronce pulido y los emblemas de las unidades del Ejército Adosada a una pared, la cara enmarcada de cada comandante de la academia mira implacablemente detrás de su cristal oficiales prusianos y chilenos dominaron los primeros años; luego vinieron (norte)Americanos, y finalmente salvadoreños

Una placa rememora el 50avo aniversario de la promoción de 1936, los hombres que combatieron junto a Maximiliano Hernández Martínez para suprimir una revuelta campesina, que dejó 20,000 campesinos muertos y al Gral Hernández en el poder por más de una década En 1944, oficiales rivales lo derrocaron, dando inicio a un ciclo de golpe-engendra-golpe de 35 años que hasta esta década definió la política salvadoreña, y le dio a la Escuela Militar su apodo: "Escuela de Presidentes"

Es una escuela dura. Muchos más cadetes son aceptados que los que puedan elevarse a posiciones de poder, así el agotamiento comienza desde el primer día Marchas forzadas, vapuleos, calistenia de toda la noche, sufrimientos diseñados para reducir cada clase a un núcleo endurecido de oficiales

Los chicos blandos de las "buenas" familias son los primeros en retirarse, seguidos de los intelectuales, aquellos mejor equipados para el éxito fuera del Ejército Los sobrevivientes son recluidos en la academia, aislados de un mundo civil sobre el que les han enseñado es corrupto, decadente y amoral

Obediencia absoluta a la autoridad y lealtad a la propia *tanda* —o promoción académica— son los fundamentos del entrenamiento de los cadetes

Al graduarse la promoción ha quedado reducida a tal vez una cuarta parte de su tamaño, y alianzas irrompibles se han formado entre los sobrevivientes

En un país de gran escasez, una carrera militar es el único camino se-

de la ofensiva, el Presidente civil, Alfredo Cristiani, le prometió a su pueblo repetidamente que los soldados respetarían la vida de los no-combatientes; promesas que fueron desmentidas repetidamente por las tácticas del Ejército

El Ejército bombardeó y demolió los vecindarios de la capital, matando e hiriendo cientos de civiles Estas bajas, junto con la renuencia del Presidente Cristiani de siquiera reconocer la posibilidad del involucramiento de las fuerzas armadas en el asesinato de los jesuitas él surgirá, contra toda evidencia que los rebeldes eran los responsables; convenció a muchos salvadoreños de lo que habían sospechado por largo tiempo A pesar de los anuncios de "reforma" y "progreso" en El Salvador ningún gobierno civil controla a los militares.

"Adoro esa palabra, 'progreso', dijo el coronel Robert M. Herrick, hasta 1987 el jefe de un "think tank" (Grupo de personas dedicadas a analizar y pensar sobre algún asunto específico, N del T) del Ejército (norte)Americano que monitorea la guerra "Hemos tenido 'progreso' cada año desde que la guerra empezó. La guerra debía haber terminado hace mucho tiempo"

Un billón de dólares en ayuda (norte)Americana parece haber comprado un Ejército suficientemente grande para sobrevivir sus propios errores, y suficientemente poderoso para resistir cualquier intento de reformarlo, para acabar con la corrupción persuasiva o sacar del medio a los oficiales corruptos En lugar de propiciar reformas, el dinero (norte)Americano ha sido absorbido en una red de corrupción y patrocinio que ha crecido durante el último medio siglo, y ha hecho del Ejército salvadoreño un imperio en sí mismo

Oficialmente, el Ejército salvadoreño niega los cargos de corrupción sistemática Después de más de un año invertido en estudiar el imperio, sin embargo, incluyendo entrevistas con muchos oficiales superiores salvadoreños, la mayoría de los cuales sólo hablarían con la condición de no ser mencionados, un panorama emerge de una institución fuerte ya habiendo crecido virtualmente intocable sobre los despojos de una guerra lucrativa

A primera vista, la academia militar de El Salvador, la Escuela Militar Capitán General Gerardo Barrios, podría ser el complejo atlético de alguna universidad del Medio Oeste de los Esta-

guro de un muchacho pobre hacia la clase media "Sus objetivos son enormemente materialistas", dice de los reclutas Armando Interiano, un oficial retirado "Eso viene de haber crecido en la pobreza" Inmediatamente después de la graduación, el cadete recibe su primer pago, el derecho a importar un vehículo exento de impuestos, un privilegio que a menudo vende a los civiles Para asegurar su futuro, los cadetes tratan de aferrarse a mentores prósperos, militares o civiles

Durante los 70, los oficiales militares no sólo controlaban la Presidencia, sino ejercían, a través de su propio partido político —Partido de Conciliación Nacional— un virtual monopolio del discurrir político del país Oficiales peleando por una promoción, vieron los puestos de comando como el equivalente a ser electos para un puesto

Un oficial al hacerse cargo de una de las tres brigadas regionales tenía a su disposición un vasto sistema de patrocinio y corrupción, con incontables oportunidades de enriquecimiento Coroneles alquilaban las tropas como guardias o trabajadores a comerciantes locales, o aun, en algunos casos, como matones a sueldo para asegurar la paz laboral Y siempre ha-

bía dinero para ser exprimido de los presupuestos para alimentos y planillas de la base

Los comandantes superiores distribuían el botín entre sus aliados Un capitán o mayor esperaba pacientemente por su parte Con golpes casi siempre determinando la sucesión, cada *tanda* impulsaba a sus oficiales más capaces a los comandos de brigada, donde generaban bienestar para repartir entre las *tandas* aliadas; y garantizaban a cada *clique** suficiente munición para sobrevivir los cambios en la cúpula "Cuando me retiré en 1977", dice un diplomático de carrera en su segundo tour de servicio en El Salvador, "la corrupción era tan prevalente que era inconcebible que un oficial llegara a la cúpula sin ser corrupto"

Durante el inicio de la década de los '80 en tanto la insurgencia salvadoreña crecía y el programa de ayuda (norte)Americana se expandía, los consejeros (norte)Americanos llegaban inclinados hacia la reforma Los (norte) Americanos estimularon una rápida expansión de los cuerpos de oficiales, con la esperanza de diluir la corrupción institucional, debilitando el poder de las *cliques* individuales

Durante los 1970, 600 oficiales sal-

vadoreños comandaban 15,000 tropas A éstos, más de 1,000 oficiales más fueron extraídos de las filas de los reclutas entrenados en Panamá y los Estados Unidos Los graduados de estas "escuelas rápidas de candidatos oficiales", se esperaba inundaría el Ejército salvadoreño con nuevos líderes para empezar a eliminar los estándares corruptos del pasado

No funcionó así Conforme los cuerpos de oficiales crecieron, así también crecieron los puestos de comando y el grueso de nuevos reclutas Ahora el Ejército tiene la fuerza de 57,000 hombres En lugar de tres brigadas, para que las *tandas pujaran*, existen ahora siete, y siete comandos de provincia llamados destacamentos, con unos 2,000 hombres cada uno Cada comandante de brigada y destacamento de los 14 departamentos regionales, los "Catorce señores de la Guerra" (*WARLORDS* en el original) ahora comandan tantos hombres como los tres comandantes de la cúpula comandaban durante los '70

"Usted puede ver subtenientes con BMW", dice el Capitán Joaquín Ventura, ahora retirado del Ejército "Antes tenía que ser un coronel para hacerse rico, ahora aún los rangos inferiores roban" El sistema de patrocinio permanece intacto de hecho; los rituales tipo "Tammany Hall" (*Referencia a una costumbre universitaria N del T*) se han refinado aún más

Una visita con una patrulla al destacamento oriental de San Miguel revela el funcionamiento del sistema De los 12 soldados entrevistados, 11 eran campesinos de la localidad, que habían sido literalmente recogidos por controles del Ejército y forzados a llevar el uniforme Sólo uno era veterano que se había reenlistado voluntariamente Aunque muchos soldados podrían escoger reenlistarse, los empleos son escasos en El Salvador; y el salario de un reenlistado es casi el doble que el de un recluta, a pocos comandantes parece importarles la re-

* *Tanda* Del francés *Clique* (*cliké*): *pandilla*





limpiar su rifle. Varias veces al año tiene que comprar accesorios para su uniforme, un birrete negro de \$ 10, por ejemplo.

En otros destacamentos se les hace pagar los zapatos tenis, uniformes de fútbol, pantalones de lona azul —aun el televisor de las barracas— que quedan como propiedad de la brigada. “Éstas son como una comisión para los oficiales de bajo nivel”, explica un oficial. “Como en el día de la Independencia, un capitán o mayor decidirá que todos deben usar una camiseta de la brigada para el desfile. Usted puede decir ‘Yo sólo quiero una camiseta, señor, pero ellos le venden tres’. Y esa es una orden. En una brigada de 3,000 hombres, alguien está haciendo buen dinero”.

El descuento del Comandante Miguel Antonio Méndez de \$ 1 para construir una pared alrededor de su base es una de las leyendas de los '80. “Ver eso, la manera como los hombres tenían que pagar para su propia defensa”, dice un coronel (norte) Americano estacionado en El Salvador, “nos revolvió el estómago”.

Los coroneles todavía rentan soldados —llamados supernumerarios— para cuidar plantaciones de café, fábricas y líneas de buses, cobrando \$2 00 a \$ 300 por hombre al mes. Eventualmente, los distintos esquemas se funden en una red sin costuras, como un teniente coronel salvadoreño ahora en servicio en el extranjero explicaba: “usted va al cuartel y dice que necesita una orden de efectivo para alimentos para una operación de dos semanas. El oficial de suministros le firma la orden, pero usted saca a sus hombres sólo una semana. O tal vez sólo la mitad de los hombres están cuidando una plantación de café, donde el propietario ya está pagando y alimentando a la tropa. Lo que no se comen lo puede vender en la base”.

El dinero fluye al fondo común de la brigada, efectivo obtenido para gastos legítimos se confunde con dinero embolsado, o pasado a otros oficiales

tención de soldados experimentados.

De hecho muchos comandantes llenan estos espacios para reenlistamiento con plazas ficticias (*En español en el original N de T*) o “soldados fantasmas”. Éstos son soldados inexistentes, nombres añadidos a la planilla de la brigada, que reciben fondos desviados hacia el fondo común de la Brigada. Desde que el Ejército salvadoreño no tiene una planilla central, cada año los 14 comandantes se dividen 20,000 espacios salariales, entre ellos, asignados a discreción del comandante.

“Casi cada brigada reporta al menos una compañía de 50 hombres que no está ahí”, dice un mayor. “Cada uno de esos 50 espacios de paga rinde 500 colones —equivalente a casi \$ 100— cada mes. Por 12 meses, eso da \$ 6,000”.

Es más efectivo desde el punto de vista de costos crear reenlistados imaginarios que reclutas con sueldos pobres. Así el Ejército poco hace para estimular el reenlistamiento y algunos comandantes activamente desaniman la práctica, la experiencia en el campo

de batalla se sacrifica en aras de la corrupción. Entretanto, cada vez que un soldado deserta o muere en acción, el comandante puede añadirlo a su lista de soldados fantasmas, ganando para sí otro salario más.

El rápido crecimiento del cuerpo de oficiales, lejos de eliminar tales abusos, por el contrario, los ha hecho peores. Con más y más oficiales jóvenes presionando por promociones, los comandos son cambiados más frecuentemente. Los oficiales superiores de brigada ocasionalmente comandan por más de doce meses, hecho que los anima a enriquecerse con más rapidez. Los grandes flujos de efectivo de los soldados fantasmas permite a los comandantes superiores amasar un “fondo de retiro” rápidamente.

Después de ser forzado a enlistarse, a menudo se abusa del recluta con descuentos obligatorios (*En español en el original N de T*) descuentos mandatorios, que son extraídos de su salario. Un soldado en San Miguel, por ejemplo, paga \$ 20 (dólares) por alimentación y otros \$ 5 para betún de botas, pasta dentífrica y aceite para

para forjar una unidad a prueba de reformas Algunos comandantes recurren al fondo para comprar a otros comandantes de brigada, construyendo un grupo de seguidores y empujando a su *clique* a un comando más lucrativo

El objeto de los (norte) Americanos era eliminar todo esto, por supuesto, pero el esfuerzo ha sido socavado por la estructura de comando, y la fiera lealtad entre las *tandas* "La presión de los compañeros es fuerte", dice un oficial (norte) Americano que estuvo estacionado en la zona durante la mitad de los '80 "Cuando ellos tratan de aplicar un buen liderazgo son encerrados inmisericordemente" Las poderosas *tandas* hacen a un lado a los entrenados en el extranjero, y la reforma, intentada desde abajo, es suprimida

En agosto, dos equipos de oficiales jóvenes comenzaron a investigar el problema de la administración equivocada Produjeron un reporte "Consideraciones sobre la Conducción de la Guerra", que detallaba muchos de estos abusos Cuando se le preguntó sobre el reporte, el Jefe de Estado Mayor, coronel René Emilio Ponce, más interesado en establecer quiénes habían filtrado esa información que en su contenido, dijo que los investigadores habían sobreenfatizado "abusos" aislados, particularmente las planillas abultadas La poderosa *tanda* del coronel Ponce, llamada la Tandonia (o la Gran Promoción) es considerada la más corrupta de todas las *cliques* militares

Oficiales (norte) Americanos en El Salvador y Washington reconocen la corrupción endémica, pero argumen-

tan que para mejorar el desempeño en el campo de batalla necesariamente se ha convertido en una prioridad más elevada Algunos diplomáticos y consejeros oficiales (norte) Americanos aún hablan esperanzados de seguir el "Modelo Argentino" derrotar la insurgencia primero, luego concentrarse en construir la democracia

Pero en Argentina —las fuerzas armadas han resistido el cambio, respondiendo a cada crisis con una avanzada hacia tener más poder En El Salvador, el poder de los militares es apoyado por los políticos civiles que repiten la corrupción de los regímenes militares anteriores Aún antes de la reciente ofensiva guerrillera el fallo del liderazgo civil y la propensión de los rebeldes a atacar objetivos civiles y militares, había producido un clima de inseguridad para ser explotado por el



Ejército, poniendo a los empresarios ansiosos de contratar tropas del Ejército.

"En cuanto obtuve mi comando de brigada" dice el coronel retirado Sigifredo Ochoa, ahora alto jefe del Partido ARENA en el poder, "los empresarios se me acercaban ofreciéndome puestos en sus juntas directivas, o me ofrecían acciones en sus empresas, yo les decía pero no tengo dinero. Ellos me decían 'no se preocupe por eso'"

Ochoa —de quien muchos dicen no era inmune a la corrupción mientras usaba uniforme— señala a la industria pesquera de El Salvador, como un ejemplo de la alianza oficial-empresario. Los camaroneros del Pacífico siempre disfrutaron de relaciones amistosas con las fuerzas armadas; ellos, como rutina le daban a los oficiales de la fuerza naval un "impuesto", algunos cientos de libras de cada redada. Ocasionalmente, los dueños de flotas le pagaban al capitán del puerto por cuidar la línea costera.

Eso fue cuando el camaroneo era una industria de \$ 100 millones al año. Ahora agotada por los vientos de capital y luchas laborales y herida por el hecho de que dos de los puertos pesqueros más importantes —El Triunfo y la Unión— están localizados en la zona de guerra oriental, la industria pesquera se ha reducido a una fracción de su anterior tamaño. Y la fuerza naval se ha convertido en el compañero silencioso de la industria.

Según los trabajadores de los puertos, pescadores y políticos locales, oficiales activos y retirados poseen acciones de control en muchas de las grandes firmas exportadoras. En El Triunfo donde una huelga laboral de tres años ha puesto a descansar 40 lanchas de un gran consorcio, una compañía rival, Atarraya, está progresando, según lo afirma una fuente militar.

Costa Arriba, el Puerto de Acajutla ha sido purgado de las uniones (laborales) y revitalizado por el influjo de



flotas nuevas controladas por el Ejército. El jefe de la naval, coronel Humberto Villalta atraca cuatro de sus camaroneros en Acajutla, bajo la bandera de la Compañía Pesquera Promariscal. Según oficiales del puerto, las compañías pesqueras militares —los piratas como los llaman los lugareños— no pagan impuestos municipales, o impuestos de Seguridad Social para sus trabajadores. En Acajutla y El Triunfo, según dicen pescadores del lugar, el coronel Villalta tiene la última palabra sobre quiénes pueden pescar.

El coronel Villalta rehúsa discutir su negocio pesquero, cuando le pregunté sobre ello, colgó el teléfono. Pero la compañía en sí misma no es tan tímida. "El hombre militar es el verdadero salvadoreño", me dijo Mauro Granados, gerente de Promariscal. "¿Por qué debería yo invertir con un doctor, un ingeniero, alguien que abandonará El Salvador? al militar le preocupa el desarrollo del país".

Otros empresarios no son tan cínicos. Muchos se han quejado por años de la competencia de la Cooperativa Pesquera de la Fuerza Armada en San

Salvador, el comisariato del Ejército Salvadoreño. En 10 años ha crecido desde una pequeña tienda a un centro comercial completo con un supermercado y una tienda de departamentos de tres pisos, y según oficiales veteranos, sirve como conducto para los artículos de contrabando traídos al país libres de impuestos.

Todo esto son monedas cuando se compara con la reserva principal de efectivos del Ejército, un fondo de Seguridad Social, llamado el Instituto de Previsión de las Fuerzas Armadas (IPSFA). Con el negocio de la guerra prosperando en El Salvador, el fondo se ha convertido en una de las historias de éxito financieros de América Latina. Deduce un porcentaje del salario de cada suscriptor: cada soldado que termina su plazo de dos años paga \$ 150 en una cuenta del IPSFA, pero sólo los incapacitados o familiares de los fallecidos, reciben algún pago.

Enriquecido por los 20,000 nuevos reclutas que pasan a las brigadas cada año, el fondo se ha convertido en un árbol de dinero, habiendo crecido de menos de \$ 2 millones en reservas en

1980, a más de \$ 100 millones al final de 1988

"Ellos son la fuente más grande de capital líquido en el país", dice un hombre de negocios salvadoreño "Tienen tanto dinero que no saben dónde ponerlo"

Así los militares han estado comprando propiedades haciendas que una vez pertenecieron a las familias Dueñas y De Sola, pilares de la vieja oligarquía, terrenos de primera en los suburbios de San Salvador Aquí, el asunto de la corrupción es prácticamente irrelevante Con el crédito contraído y planeamiento de largo plazo poco menos que imposible sólo el Ejército tiene el efectivo para desarrollar esas propiedades, o convertir los bienes en tierras de la oligarquía en activos líquidos

Este año, el Ejército pagó \$ 2 millones para un lugar de veraneo, el Paraíso del Pacífico, y está desarrollando un programa habitacional de 500 lotes en los suburbios Una segunda parcela se convertirá en sus cuarteles corpora-

tivos y, en una famosa vieja mansión, está construyendo una combinación de comunidad de veteranos y centro de rehabilitación

Proyectos como éste le permiten al Ejército realizar nuevas alianzas con firmas constructoras, proveedores y sindicatos de albañiles Ya está invadiendo los mercados financieros; el IPSFA hace préstamos hipotecarios y para la compra de vehículos a los miembros y sus familias y ahora coafianza préstamos para pequeñas empresas, otorgados por dos bancos civiles También tienen una funeraria militar, y fincas militares que comercian productos a un bajo precio para sus miembros

Durante los últimos dos años, el IPSFA ha estado negociando con el Gobierno para que se les permita invertir en proyectos conjuntos con corporaciones multinacionales Existen planes para una compañía aseguradora y un banco agrícola del IPSFA. El IPSFA incluso compró una torre de 13 pisos con oficinas para el nuevo

Banco de las Fuerzas Armadas, el cual espera abrir el año próximo

Si las fuerzas armadas abren su nuevo banco, las ganancias de la pesca y televisores libres de impuestos serán puras monedas, y el balance de poder entre los militares y los civiles quedará permanentemente alterado "El día que un oficial pueda ir a su propio banco para un préstamo dice Luigi Einaudi, embajador de los Estados Unidos para la Organización de Estados Americanos, "evadirá al terrateniente. En lugar de ser una herramienta de una clase, se convierte en su propio amo Y potencialmente, en el amo del Estado"

En El Salvador, los "Catorce Señores de la Guerra" han reemplazado a las "Catorce Familias" El presidente de El Salvador no será más un oficial, pero más poder que nunca descansa entre los militares Uno de los primeros actos de gobierno de Alfredo Cristiani, después de tomar la Presidencia, fue ordenar que todos los fondos institucionales, incluyendo los del IPSFA, fueran depositados en el banco central



del país. Pero cuando los militares protestaron, dio marcha atrás.

A pesar de su atractivo para los derechistas y el reclutamiento de muchos oficiales en su partido ARENA, Cristiani está descubriendo que él es "un jugador de banca" cuando se trata de los asuntos del Ejército. "Él es como nuestro George Bush", dice un oficial. "A los oficiales del Ejército les gusta recibir órdenes. Él consulta".

Cristiani puede muy bien encontrar que el patrón establecido en los primeros años de guerra —control civil del Gobierno junto con autonomía para los militares patrocinada por los (norte) Americanos— marginaliza sus propios esfuerzos; especialmente que la guerra ahora se vuelve más candente.

Bajo el régimen de José Napoleón Duarte, Presidente hasta junio de este año, "el Ejército y el Gobierno eran como una pareja de casados", dice un expresidente, Álvaro Magaña. "No se amaban, de vez en cuando se hablaban, a veces se sentaban a ver televisión juntos, pero principalmente tomaban sus caminos separados. Temo que al Ejército le ha gustado esta relación y no la quiere cambiar".

Sin duda, las dificultades de Cristiani con los militares comenzaron aún antes de que tomara la silla, casi provocando un golpe en mayo. Los oficiales de la Fuerza Aérea, con la esperanza de que su comandante fuera escogido como ministro de la Defensa, dejaron en tierra los aviones en la Base Aérea de Ilopango por dos días, amenazando con boicotear la guerra. Pocos días después, durante las celebraciones del día del soldado, los jefes de la Fuerza Aérea sobrevolaron el puesto de revista del ministro de la Defensa saliente, Gral. Vides Casanova, ahogando su discurso y abochornando a diplomáticos y oficiales por igual.

El Presidente Cristiani vaciló públicamente sobre la nominación de su sucesor, conformándose con una escogencia de compromiso —Gral. Rafael Laríos— quien, debido a su falta de apoyo dentro de la institución fue virtualmente un "pato baldado" (*Lame duck* en el original) el momento que tomó el cargo.

Determinado a no permitir que la "Batalla de San Salvador" se convirtiera en la Ofensiva Tel de esta guerra, los Estados Unidos sin duda se move-

rán rápidamente para acuñar a los militares. En el duelo entre el nombramiento del ministro de la Defensa, los Estados Unidos animaron a Cristiani a ceder ante la presión del Ejército, evitando desafiar a los poderosos oficiales, reafirmando así el papel del Ejército como una institución intocable.

Pero un Salvador militarizado no cederá fácilmente ante iniciativas civiles.

"Es el mismo error que cometimos en Vietnam", dice el coronel Herrick. "La ayuda militar es fácil, todo lo que tiene que hacer es darles los billetes y ellos sólo recibirlos. Pero nos hemos colocado en una posición donde no tenemos palanca, así que hemos admitido por años una corrupción y métodos de operación en los que no creemos, todo por la *Realpolitik* de ganar la guerra".

"Los EUA igualaron unas fuerzas armadas profesionales con la democracia", dice el líder de la oposición política Rubén Zamora. "No son sinónimos. Lo que los Estados Unidos han hecho es enseñarle al Ejército que es mejor ser dueño del país que administrador de un edificio. En lugar de su propio partido, ellos controlan todo el sistema político". ●

